

# Exaltación de la idea

Sol LeWitt en el Museo Whitney

Ana María Torres

«La pregunta respecto al origen de una obra de arte está dirigida a la fuente de donde surgió su naturaleza. [...] El trabajo surge fuera de y por medio de la actividad del artista. El artista es el origen del trabajo. El trabajo es el origen del artista. Ninguno existe sin el otro.» (Martin Heidegger, *El origen de la palabra arte*)

La decisiva contribución de Sol LeWitt al panorama artístico contemporáneo es evidente y aparece extensamente documentada en la exposición retrospectiva del Museo Whitney de Nueva York. Las estructuras cúbicas y los *wall drawings* se esparcen por todo el museo. En la cuarta planta, donde empieza oficialmente la muestra, se puede decir que una pared sí y otra también están cubiertas de suelo a techo con estos 'dibujos de pared'. La exposición pone de manifiesto su evo-

lución desde que el artista dibujó a lápiz una obra de arte en la pared, en octubre de 1968, para una exposición colectiva en la Galería Paula Cooper de Nueva York. Estos trabajos han pasado de ser dibujos a lápiz ejecutados directamente en la pared a realizarse con pinturas acrílicas complejas o cubos isométricos en tinta, cercanos a lo que tradicionalmente se ha asociado con frescos o murales; no obstante, todos mantienen una idea común: la temporalidad.

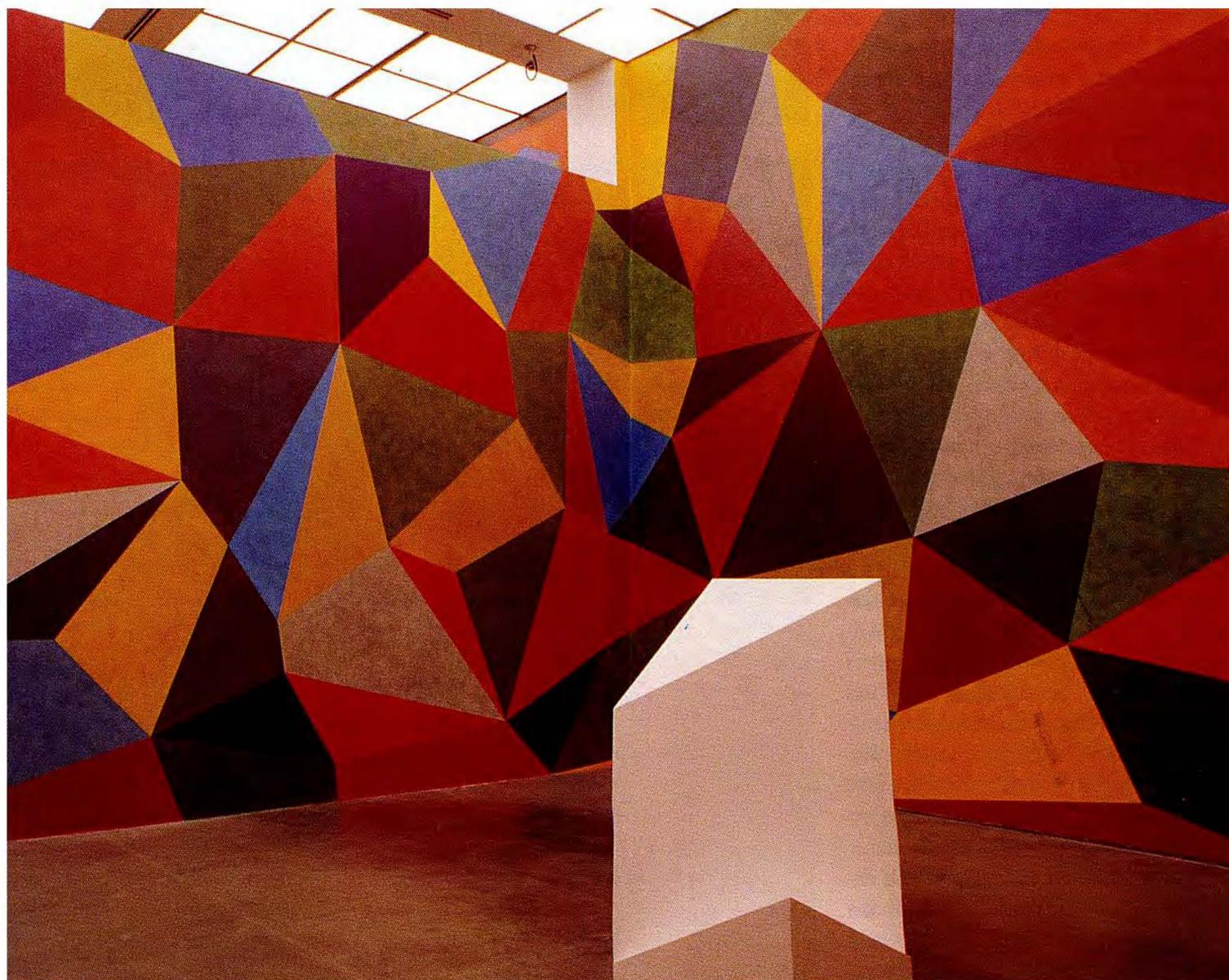
Es siempre difícil encontrar un marco suficientemente intenso que defina la obra de un artista como Sol LeWitt. Entender su trabajo en el contexto de un periodo u otro es ya irrelevante. Carteles, mesas, *gouaches*, trabajos fotográficos, dibujos de pared, esculturas de bloque de hormigón y estructuras seriales sirven para

definir sus intereses: «Investigo caminos diferentes. Hago muchas cosas simultáneamente», dice Sol LeWitt.

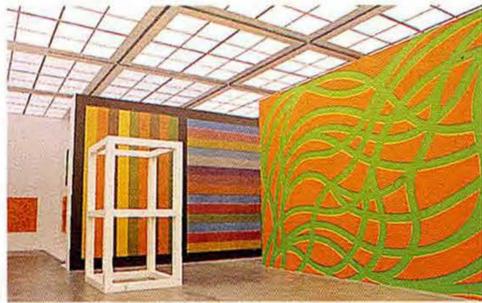
Mientras que su trabajo, desde la publicación de los 'Párrafos del arte conceptual' en la revista *Artforum* en 1967, está clasificado como conceptual y minimalista, junto con el de artistas como Donald Judd, Carl Andre, y Frank Stella, está claro que LeWitt desea investigar ideas que se encuentran completamente fuera de estas catalogaciones tan estrictas. Aunque Sol LeWitt ha explorado caminos diferentes en las estructuras cúbicas y en los dibujos de pared, todos ellos están relacionados: «Lo que pienso en un material lo pienso también paralelamente en otros materiales.» Por ejemplo, la serie titulada *Formas No-Geométricas*, esculturas suavemente moldeadas en fibra de vidrio, tiene su



**En el Museo Whitney de Nueva York recala una retrospectiva de Sol LeWitt que documenta su aportación decisiva a una de las corrientes artísticas más influyentes de la segunda mitad del siglo XX.**



*Desde los wall drawings a las esculturas: en su objetivo de reinventar el proceso artístico, LeWitt parte de elementos básicos de la expresión visual e investiga metódicamente una idea hasta sus últimas consecuencias.*



*La obra de LeWitt se ha relacionado con el constructivismo, y él mismo afirma que sus antecedentes como artista en tres dimensiones provienen de la arquitectura: piensa en Brunelleschi antes que en Rodin o Bernini.*

precedente inmediato en los dibujos de pared de los últimos años, en los cuales curvas suaves, líneas onduladas y formas ameboides se incorporan a un vocabulario coherente.

LeWitt admite que sus intereses van más allá de los límites estrictos del Conceptualismo, «Yo no me veo dentro de ningún contexto en particular, ni como parte de un movimiento, ni del grupo de hace treinta años; mi forma de pensar ha cambiado desde entonces. Supongo que alguien piensa que he traicionado algunas de las ideas de entonces y eso es verdad. Ciertos ideólogos puristas creían que las frases que escribí acerca del arte conceptual iban a ser algo que cumpliría por el resto de mi vida, y aunque en la mayor parte lo hago, no están cinceladas en piedra y no son sacrosantas. No pienso las cosas en un sentido ideológico. No quiero estar encerrado, limitado por las ideas que pude haber tenido en un momento dado. Solamente quiero pasar de una obra de arte a otra e imaginar cómo va a ser la próxima. Uno cambia y se desarrolla. Va de una cosa a otra. Uno no puede crear su propia prisión y vivir en un espacio restringido. Eso no define la idea de libertad.»

«Claridad, belleza, alegría. Sencillez, lógica, libertad.» En estos términos describe Gary Garrels, comisario de la exposición, la obra de Sol LeWitt en el catálogo de esta retrospectiva, la primera de LeWitt desde 1978. Organizada por el Museo de Arte Moderno de San Francisco y exhibida también en el Museo de Arte Contemporáneo de Chicago, proporciona la visión exhaustiva de la carrera artística de casi cincuenta años.

Solomon LeWitt nació en Hartford en 1928, y ya desde el colegio supo a lo que quería dedicarse. Licenciado en 1949 por la Universidad de Siracusa, LeWitt dominó un estilo figurativo tradicional. En base a ese trabajo, recibió una beca Tiffany y viajó a Europa en el verano de 1950 para estudiar a los maestros de la pintura clásica. En 1951 fue reclutado para ir a la guerra de Corea. Después de que ésta

terminara, se instaló en Nueva York y trabajó como diseñador gráfico para la revista *Seventeen*, y un año para el joven arquitecto chino I. M. Pei. En 1960, empezó a colaborar en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, donde también prestaban sus servicios otros artistas jóvenes como Dan Flavin, Robert Mangold, Robert Ryman, y la crítica de arte Lucy Lippard. LeWitt se encontró así en el centro de una comunidad de jóvenes creadores que conscientemente buscaban un arte alternativo. «Tuvimos muchas discusiones sobre las exposiciones en el MoMA y en las galerías», cuenta. «En estas discusiones buscábamos maneras nuevas de crear arte, de tratar de reinventar el proceso artístico, de recobrar la esencia para que fuera lo más objetivo posible... Mi pensamiento en ese momento estaba centrado en el problema de cómo pintar: con la idea de la superficie plana y la integridad de esa superficie... No estaba realmente interesado en los objetos. Estaba interesado en las ideas.»

### Un enfoque inclusivo

Inspirado con la posibilidad de crear de nuevo obras de arte, LeWitt empezó a desarrollar objetos tridimensionales. Entre los años 1960 y 1962, el artista introdujo en sus pinturas el bajo relieve y el método de trabajar con series y permutaciones, que ha continuado usando desde entonces. La retrospectiva en el Whitney demuestra primero que LeWitt halla su inspiración creadora en los elementos básicos de la expresión visual, y segundo y más importante, su insistencia en investigar de forma metódica y lógica una idea hasta sus últimas consecuencias. LeWitt nos demuestra que cosas sencillas como los colores primarios, como una línea o un cubo tienen infinitas posibilidades. Obsesionado con el proceso de evolución de una idea, la desarrolla hasta «cuando ya no puedo pensar en hacer nada más, entonces, a veces, hago lo contrario.» El artista hace lo que debe hacer para expresar la complejidad de sus ideas.

La evolución en el pensamiento de

Sol LeWitt está reflejada no sólo en esta muestra, sino también en otras exposiciones simultáneas de las galerías neoyorquinas de Paula Cooper y Pace Wildenstein, que recogen lo más reciente. El trabajo seleccionado para el Whitney «representa de una forma más clara cómo pensaba en diferentes épocas. Es una progresión lógica del trabajo que va desde los primeros tiempos hasta ahora. Cuando expongo todas las fases conceptuales en periodos diferentes, la clase de ideas que desarrollaba en esos momentos, la obra resulta más creíble. La gente piensa que di un gran giro en mi trayectoria respecto a lo que hacía al principio, pero no ha sido un gran salto sino un proceso gradual.»

Además de mostrar los diferentes principios conceptuales desarrollados por Sol LeWitt, esta exposición refle-

ja su enfoque inclusivo del arte. La complejidad visual alcanzada en las estructuras y los dibujos de pared, acentuada por la selección de materiales y colores, se hace especialmente patente. Todos ellos hacen honor a lo que Lucy Lippard escribió en un ensayo de 1967: «la fuerza de sus estructuras es su belleza.» Tanto las estructuras cúbicas de los años sesenta como los prototipos escultóricos más recientes nos recuerdan la arquitectura utópica del Constructivismo ruso, o la que los arquitectos soñamos hacer algún día. «En cierta manera, algunas de mis esculturas parecen formas arquitectónicas», dice LeWitt. «Eso simplemente sucede. Mis antecedentes como creador en tres dimensiones no vienen del arte sino de la arquitectura. Pienso en Brunelleschi mucho más que en Rodin o Bernini.»

